

DON JOSE FERNANDEZ DE ABASCAL Y SOUSA, CABALLERO DEL ABITO DE SANTIAGO, MARISCAL DE CAMPO DE LOS REALES EJERCITOS, VIREY, GOBERNADOR Y CAPITAN GENERAL DEL PERU, SUPERINTENDENTE SUBDELEGADO DE REAL HACIENDA, PRESIDENTE DE LA REAL AUDIENCIA DE LIMA, &c.

Por quanto en carta acordada del supremo consejo de Indias se me previene lo siguiente.

EXCMO. SEÑOR. El Serenísimo Señor Conde de Floridablanca, presidente de la junta central suprema de España e Indias, que gobierna a nombre de nuestro rey y Señor Don Fernando el VII (que Dios guarde), pasó al Señor Marques de Bujamar, gobernador del supremo consejo de Indias, el oficio, cuyo tenor y el de la certificación que en él se expresa es el siguiente:

«Exmo. Sr: Por uniformidad de votos de casi todos los vocales que representan los reynos de España se hizo la instalación solemne de la junta central de gobierno de ellos y de los de Indias en el día de ayer 25 del corriente, con las ceremonias y formalidades que constan del acta de instalación, de que incluyo a V. E. copia certificada, para que instruya de ella al consejo, y a fin de las formalidades de la juramentación de fidelidad a la religión, al rey y a la patria, que consta por menor en la citada acta, corresponde que ese consejo haga el mismo juramento, como lo hicieron el prelado asistente, el presidente interior y los individuos de la junta; y executado que sea, encargue esta a V. E. que haga entender al consejo de Indias, que con la brevedad posible, e igual formalidad, expida a sus cédulas y órdenes a todos sus dependientes de los dominios de Indias en los quatro vireynatos e islas adyacentes, para que reconozcan y obedezcan sin dilación la autoridad soberana de nuestro amado rey Fernando VII, y como depositaria de ella, hasta su restitución en todo el poder, esplendor y dignidad que corresponde a la de esta junta suprema de gobierno de España e Indias, reprobando y anulando cualquier juramento u acto contrario que haya hecho por miedo, coacción o falta de advertencia y libertad, en la inteligencia de que a los individuos de sus magistraturas y tratará como reos de lesa majestad. El Consejo sin embargo continuará ejerciendo las funciones de este instituto, consultando a la junta en los casos que excedieren sus facultades ordinarias, como lo haré si estuviere presente S. M. en estas reynos; y de quedar el consejo separado de los reynos, que no me cumple, se acuerda V. E. dicame avisar para inteligencia de la junta. Dios guarde a V. E. muchos años. Aranjuez 26 de setiembre de 1808. El Conde de Floridablanca, presidente interior. Martin de Garay, Vocal Secretario interior. Señor gobernador del consejo de Indias.»

El Sr. Conde de Floridablanca, Presidente interior. POR ARAGON El Sr. D. Francisco Palafox. El Sr. D. Lorenzo Calvo. POR ASTURIAS El Sr. D. Gaspar Melchor de Jovellanos. El Sr. Marques de Campo Sagrado. POR CASTILLA LA VIEJA El Sr. D. Lorenzo Bonifaz Quintano. POR CATALUÑA El Sr. Marques de Flix. El Sr. Marques de Sabazan. POR CORDOBA El Sr. Marques de la Puebla. El Sr. D. Juan de Dios Roba. POR EXTREMADURA El Sr. D. Martin de Garay. El Sr. D. Felix de Ovalle. POR GRANADA El Sr. D. Rodrigo Riquelme. El Sr. D. Luis Giron de Funza y Salas. POR JAEN El Sr. D. Sebastian de Juarez. El Sr. D. Francisco de Paula Canalejo. POR MALLORCA El Sr. D. Miquel de Llorens. POR VALENCIA El Sr. D. Tomas de Vori. El Sr. D. Josef Zanglada de Figueras. POR MURCIA El Sr. Presidente interior. El Sr. Marques del Villar. POR SEVILLA El Sr. Arzobispo de Laceda. El Sr. Conde de Tilly. POR TOLEDO El Sr. D. Pedro de Ribera. El Sr. D. Josef Garcia de la Torre. POR VALENCIA El Sr. Conde de Continencia. «En consecuencia del acuerdo de ayer 24 del corriente en conferencia preparatoria, y por ende, el cual se resolvió que en el día de hoy y hora de las nueve y media de su mañana, se instalase la junta central suprema y gubernativa del reyno, para cuyo objeto fueron citados todos los señores diputados presentes en el real sitio, que son mas de los dos tercios, y que deban componer la junta de gobierno, y constan el margen por orden alfabético, se verificó la ceremonia en la forma siguiente: se juntaron dichos señores diputados en la sacristía de la capilla del palacio de este real sitio, y formados salieron a colocarse en los bancos que a uno y otro lado estaban dispuestos al efecto: oyeron misa que celebró el excmo. Sr. Arzobispo de Laceda, conminatorio del de Sevilla, y diputado de aquel reyno, y en seguida todos los señores fueron presentados en manos de dicho prelado, y sobre el libro de los santos evangelios, el siguiente juramento, que antes habia verificado dicho señor: «Juro a Dios, y a sus santos evangelios, y a Jesucristo crucificado, cuya sagrada imagen tengo presente, que en el destino y ejercicio de vocal de la junta central suprema y gubernativa del reyno promoveré y defenderé la conservación y aumento de nuestra santa religion católica apostólica romana, la defensa y fidelidad a nuestro augusto soberano Fernando VII, la de sus derechos y soberanía, la conservación de nuestros derechos, fueros, libertades, y costumbres, y especialmente los de esta familia real yante, y las demás señaladas en las mismas leyes, y finalmente todo lo que conduca al bien y felicidad general de estos reynos y unión de sus comarcas, guardando secreto en lo que fuere de guardar, y apartando de ellos toda malicia, y persiguiendo a sus enemigos a costa de vuestra misma persona, salud y bienes si lo juro. Si así lo hicieris, Dios os lo pague, si no, os lo demande en mal, como quien en su santo nombre envala. Amen.» Acto continuo se cantó un salmo de David por la comunidad de religiosos descalzos de S. Pasqual de este sitio, y concluido este acto religioso, y pasando por delante del brazier de baton de tropas ligeras de Valencia, que se hallaba formado en dos filas desde la sacristía de la capilla hasta la escalera del real palacio, se trasladaron a una de las salas principales de él destinada por ahora para la celebración de las juntas. En la multitud de gentes de todas las clases y condiciones, que llenaban la carrera, se descubrió el mayor interés y entusiasmo en favor de su rey y señor. El Sr. Fernando VII, cuyo nombre resonaba en todas partes, y el de la junta suprema, que se acababa de jurar ante Dios y los hombres, y a consecuencia de su vida, la restauración en el trono de un rey tan deseado, la conservación de nuestra Santa religion, la de nuestras leyes, y sus costumbres. La abertura de las puertas del real palacio, cerradas tanto tiempo, habia, la triste solemnidad de la augusta habitación de nuestros reyes, y el recuerdo de la época y motivo por que se celebraban, eran lágrimas a todos los concurrentes, como los mas firmes, que hicieron el acto mas tierno e interesante, y al mismo tiempo mas útil para extirpar la vergüenza contra los causadores de tantos males, y la junta confiaba en los sujetos que después de tantos peligros sufridos por tan justa causa, todavía se presentaban a arrostrar quinientos necesarios, para llevarla hasta un día dichoso. Tal es sin duda el que debemos esperar de la unión y fraternidad tan íntima como la que ofrecen todos los reynos reunidos. Creció el entusiasmo y el interés a la salida de los señores diputados a la gran galería de la fachada principal de palacio, desde la qual se tuvo un interior presente el Excmo. Señor Conde de Floridablanca, y pronunció de nuevo a nuestro deseado rey Fernando VII, y siguió el pueblo por muchas veces aumentando sus aclamaciones, vivas y entusiasmo que le cubría un cuerpo, que debía llenar tan grandes esperanzas, tanto mas bien concebidas, quanto era mayor la miseria sencilla con que se ha celebrado el acto tan augusto por hasta ahora ha visto la nación. Colocados los señores diputados en sus respectivas logerías, y pronunciado por

«el Sr. presidente un breve discurso, muy propio de las circunstancias, se declaró la junta legitimamente constituida, sin perjuicio de los sucesos, que según su acuerdo de ayer deban componer la junta de gobierno en ausencia de nuestro rey y señor Fernando VII, y mandó que se tomasen las medidas necesarias para la ejecución de esta acta, y se dirija al presidente del consejo para su inteligencia, la del tribunal y demás efectos correspondientes, interior se le comunican las ultimas órdenes que convengan. Real Palacio de Aranjuez a 26 de setiembre de 1808. Martin de Garay, Vocal secretario general interior.» El consejo en el pleno celebrado el día 28 mandó guardar y cumplir la anterior orden, y a su consecuencia procedieron el Sr. Gobernador, Señores ministros que concurrieron, Fiscal y secretarios, a prestar el juramento en los términos que en ella se expresa, haciéndole todos delante de una imagen de Jesucristo crucificado, y poniendo cada uno la mano sobre los santos evangelios, y de cuyo solemne acto se dirigió certificación en el propio día firmada por dichos señores al enunciado serenísimo señor presidente Conde de Floridablanca, quien en primer del corriente costó al señor gobernador lo siguiente.

«Bueno Sr: He enterado a la junta suprema y central de gobierno de la respuesta que el consejo de Indias ha tenido a bien dirigirme con fecha de 29 de setiembre a la comunicación que le hice de acuerdo de la misma, sobre su instalación y demás puntos que abraza. La junta ha visto con la mayor satisfacción la prontitud y zelo con que ese consejo ha dado cumplimiento a quanto le encargaba, y los buenos deseos que le animan de concurrir por su parte a la conservación de la religión, y al servicio del rey y de la patria; y ha acordado que yo lo participe a V. E. como lo executo, para inteligencia y satisfacción del consejo. Dios guarde a V. E. muchos años. Aranjuez 26 de octubre de 1808. El Conde de Floridablanca. Martin de Garay, vocal secretario general interior. Señor gobernador del consejo de Indias.»

Con fechas de 3 y 4 del corriente se comunicaron al expresado señor gobernador las ordenes que siguen. «Excmo. Sr: La junta suprema y central de gobierno, en la celebrada ayer, me ha elegido por su presidente por el tiempo que se señala en el reglamento que se está formando. Lo participo a V. E. para inteligencia de ese consejo, y a fin de que lo comunique a quienes correspondan. Dios guarde a V. E. muchos años. Aranjuez 26 de octubre de 1808. El Conde de Floridablanca. Martin de Garay, vocal secretario general interior. Señor gobernador del consejo de Indias.»

«Excmo. Sr: Siendo la junta suprema y central de gobierno depositaria de la autoridad soberana, hasta que se restituya en todo su poder, esplendor y dignidad nuestro amado rey Fernando VII, las acordado, para dar el real decreto a sus funciones, que se le dé en cuerpo el tratamiento de magestad, que se acostumbra dar al conde de guerra, al de la guerra, a la junta de comercio y otras auctoridades, como que se dirige al gobierno, y que a sus presidentes que se le dé por tiempo fijo, y a sus individuos en particular, el que manifestará en reglamento separado, conservando a estos el tratamiento de excelencia que ahora usan. Lo traslado a V. E. de acuerdo de la junta para inteligencia de ese consejo, y a fin de que expida las circulares y órdenes correspondientes a su cumplimiento. Dios guarde a V. E. muchos años. Aranjuez 26 de octubre de 1808. El Conde de Floridablanca. Martin de Garay, vocal secretario general interior. Señor gobernador del consejo de Indias.»

La instalación de esta suprema junta es uno de los objetos mas importantes en las actuales circunstancias, y de la que espera toda la nación los mas felices sucesos, en consecuencia ha sido recibida con el mayor júbilo, y celebrada por todo el reyno con iluminación, repique general de campanas, y nuevas dadas consecutivas de rogativas el primero público, que fue el del corriente mes, con asistencia de todos los tribunales, cuerpos seculares y eclesiásticos, comunidades religiosas y seculares, implorando de Dios la pronta restauración en su trono de nuestro amado rey Fernando VII, el aserto en las determinaciones de la junta, y la felicidad de nuestras armas.

En cumplimiento pues de lo prevenido en las insertas ordenes, ha resultado el consejo que interio se expiden las correspondientes reales cédulas, se comunique por así esta circular para que los vireyes, presidentes, y gobernadores capitanes generales, las publiquen; y que así estos x'es, como las reales audiencias, cabildos seculares de todas las ciudades capitales de provincia, y de todas ciudades, villas y logares, los M. R. R. arzobispos, RR. obispos, y venerables decanos y cabildos de las iglesias metropolitanas y catedrales de esos reynos e islas adyacentes, y de Filipinas, reconozcan, obedezcan y executen, y hagan reconocer, obedecer y executar con exactitud y brevedad, las resoluciones de la referida junta central suprema gubernativa de los reynos de España y de las Indias, como depositaria de la autoridad soberana de nuestro amado rey y señor Don Fernando VII, hasta que se consiga verle restituido en su trono; baxo la comunicación de que los inobedientes serán tratados y castigados como reos de lesa magestad.

Y lo participo a V. E. de acuerdo del enunciado supremo tribunal para su inteligencia y cumplimiento, dándole aviso del recibo en la primera ocasión que se proporcione.

Dios guarde a V. E. muchos años. Aranjuez 26 de octubre de 1808. Excmo. Sr. = Silvestre Collar. = Sr. Virey del Perú.

Por tanto mando se publique inmediatamente por bando a usanza de guerra, y con toda la solemnidad respectiva fízanse los correspondientes exemplares en los sitios públicos y acostumbrados de esta ciudad, plaza y puerto del Callao, a cuyo fin se imprimirá competente numero de ellos, y se remitirá con los oficios oportunos a la real audiencia ilmo. señor arzobispo, excmo. cabildo y demás cuerpos y tribunales para inteligencia y gobierno de todos, previniéndoles que el día 6 del corriente mes se practicara por mi y los señores ministros de esta real audiencia en la sala de acuerdo el juramento que se ordena reconociendo la suprema potestad depositada en la junta central suprema hasta que el rey Nro. Sr. D. Fernando VII, en cuyo real nombre gobierna, sea restituido al trono, obedeciendo sus disposiciones y resoluciones, como dictadas por el propio soberano, a efecto de que en la mañana del mismo día se practique igual ceremonia por el excmo. cabildo, tribunales de esta capital, ilmo. señor Arzobispo, su V. Dean y cabildo, clero y comunidades religiosas; formando a las nueve de ella en la plaza mayor todos los cuerpos militares con la artillería competente para que a mi presencia se les dé el bando y preste la misma obediencia, y a la vez se celebre solemnemente se harán tres salvas de fusilería y artillería en celebridad de tan interesante asunto, repitidos las demostraciones de regocijo executadas quando se tubieron las primeras noticias con repique general de campanas e iluminación por tres noches, y el día siguiente al del juramento se celebrará de nuevo rogativas siendo solo el público en la plaza mayor para dar gracias por tan singular beneficio, y por la Altitudo por la felicidad de nuestras armas, por la pronta restauración al trono de nuestro deseado rey y señor, y el aserto de las resoluciones de la expresada junta suprema; y a fin de que por las demás autoridades y autoridades de las provincias de este vireynato se disponga la pronta ejecución de lo mandado, a ser junta de lo prescrito para esta capital, se les acompañarán exemplares correspondientes, libren en sus respectivas direcciones las ordenes y providencias conducidas, dándole oportunamente cuenta para trasladar a noticia del supremo consejo, con los certificados debidos. Lima de marzo de 1809 = José Abascal = Simón Ravago.

no 2
Testate, videlicet, Inmortalis la Santa
Centros

1809

